

INVESTIGACIONES Y EXPERIENCIAS

LA CAPACIDAD DE RAZONAMIENTO MORAL EN JÓVENES ADOLESCENTES (13-19 AÑOS)

E. PÉREZ-DELGADO (*)

R. GARCÍA-ROS (**)

A. CLEMENTE (**)

1. LA PSICOLOGÍA DE LO MORAL

De ordinario se entiende la moral como un conjunto de reglas que guían la conducta humana en la vida personal y social, aunque no cualquier tipo de reglas pueden ser calificadas de morales. Hay normas que pertenecen a lo meramente convencional y ocasional y hay otras que, aun no estando sustraídas a la influencia de los cambios a través del tiempo y del espacio, enraizan más profundamente en lo humano y resisten a la veleidad del momento. Los psicólogos diferencian entre lo convencional y lo moral (Smetana, 1981; Nucci, 1982; Turiel, 1983; Nisan, 1987), y ello conduce a considerar el ámbito moral como un ámbito específico de la vida humana.

La cuestión específica que se plantea el psicólogo es la de cómo se implantan esas normas morales en la conciencia del sujeto humano. Si esas normas procedieran del medio ambiental, si se instalaran simplemente por puro aprendizaje o conformismo, todo cambiaría, como cambian las pautas sociales del momento: moralizar y socializar serían lo mismo. Por el contrario, la psicología cognitivo-constructivista orienta la investigación sobre la moral en orden a conocer cómo los sujetos adquieren y estructuran los principios morales universales que les sirven de marco general para la acción moral (Piaget, 1932; Kohlberg, 1989). De este modo, y siguiendo a Kohlberg, las normas y los principios básicos son estructuras que nacen de las experiencias de interacción social, más que de la interiorización de reglas que existen como estructuras externas. Así, los estadios morales no vienen definidos por unas reglas interiorizadas, sino por unas estructuras de interacción entre el sujeto y los demás (Kohlberg, 1989).

Dentro de este contexto cognitivo, los psicólogos se refieren a lo moral en un doble sentido: en cuanto moral de la obligación interior que habla de justi-

(*) Departamento Psicología Básica. Universitat de València

(**) Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Univesitat de València.

cia, de equidad y de reciprocidad, y en cuanto moral que habla de altruismo, de generosidad y de compromiso. Ciertamente son dos morales que no resultan incompatibles, pero es preciso diferenciarlas, porque remiten a conceptos distintos. La moral del altruismo se articula en torno a las ideas de sí mismo, de coraje, de espontaneidad y de fidelidad, mientras que la moral de la obligación interior se apoya en la responsabilidad y en el deber. En psicología, estas dos orientaciones de la moral se han contrapuesto con especial encomiamento a propósito de la cuestión feminista (Gilligan, 1977, 1982; Pérez-Delgado y García-Ros, 1992).

La psicología moral cognitiva defiende el componente básico cognitivo-estructural del desarrollo moral: el juicio moral. Por eso, estudia principalmente los juicios morales de los sujetos y los sistemas a los que pertenecen. De las acciones morales se ocupan por cuanto derivan de esos sistemas de evaluación moral. Efectivamente, la psicología moral intenta, en primer lugar, comprender cómo los juicios morales emergen en la conciencia y cómo se organizan. Tiene que poder distinguir las normas de obligación interior del resto. Para ello intentará poner en claro que en los sujetos se dan niveles jerarquizados de concepciones morales. Si ello se produce y si esos niveles se organizan según un orden fijo (independientemente de las influencias sociales), se ratificará en la idea de que lo que está estudiando es la moral y no las reglas sociales arbitrarias; y podrá también sostener que es la moral la que guía la acción y no a la inversa. Si la moral estuviera sometida a la acción, apenas podría hablarse de estadios (Moessinger, 1989; Pérez-Delgado y García-Ros, 1991).

2. LA TEORÍA DEL DESARROLLO MORAL DE KOHLBERG

Kohlberg supone que el desarrollo del juicio moral se produce a través de estadios que son totalidades estructuradas o sistemas organizados de pensamiento, que forman una secuencia invariante y progresiva, sin saltos ni retrocesos, y que son integraciones jerárquicas, de modo que el tipo de razonamiento de un estadio superior incluye el del estadio inferior.

Así, plantea que el desarrollo del razonamiento moral se produce recorriendo tres niveles y seis estadios en un movimiento ascendente, con una secuencia fija, universal e irreversible —salvo, en situaciones anómalas— de pasos o estadios, en la que el estadio superior supera el inferior, incorporándolo. Los niveles o etapas son tres: el nivel preconvencional, el nivel convencional y el nivel posconvencional o de principios, que definen un tipo de moral heterónoma, sociónoma y autónoma respectivamente (Pérez-Delgado, 1990).

En el *nivel preconvencional* se responde a las normas culturales y a las etiquetas de «bueno» y «malo», correcto o incorrecto, pero aquéllas se interpretan o bien en términos de las consecuencias físicas o hedonísticas de la acción (castigo, recompensa, intercambio de favores), o bien en términos del poder físico de los que establecen las normas. Este nivel comprende dos estadios:

- El estadio 1, que representa la orientación castigo-obediencia. Las consecuencias físicas de la acción determinan su bondad o maldad, sin tener en cuenta el valor o significado humano de estas consecuencias. La evitación del castigo y la obediencia rendida al poder son vistas como valores en sí mismos, y no valoradas por respeto a un orden moral subyacente, mantenido por el castigo y la autoridad (esto pertenecería al estadio 4).
- El estadio 2 u orientación instrumental-relativista. La acción correcta consiste en aquella que instrumentalmente satisface las propias necesidades y, ocasionalmente, las necesidades de los otros. Las relaciones humanas son vistas en términos de un intercambio mercantil. Elementos de honestidad, reciprocidad y un saber compartir por igual están presentes, pero son siempre interpretados de un modo físico y pragmático. La reciprocidad se entiende como mero intercambio, y no como una cuestión de lealtad, gratitud o justicia.

En el *nivel convencional* el mantenimiento de las normas y expectativas de la familia, del grupo o de la nación es considerado como valioso en sí mismo, sin tomar en cuenta las consecuencias inmediatas y obvias. No solamente existe una conformidad de las expectativas personales con el orden social, sino que se da una actitud de lealtad hacia ese orden, con respeto activo, manteniendo y justificando el orden, e identificándose con las personas o los grupos involucrados en ello. En esta etapa hay que diferenciar los siguientes estadios:

- El estadio 3, de la orientación de la concordancia interpersonal o del «buen chico-buena chica». La conducta correcta o buena es aquella que gusta o ayuda a los demás y es aprobada por ellos. Existe una fuerte conformidad con las imágenes o los estereotipos de la mayoría. La conducta es juzgada frecuentemente por la intención —por primera vez adquiere importancia al «tener buenas intenciones»—. Siendo bueno se gana la aprobación de todos.
- El estadio 4, de la orientación legalista y de mantenimiento del orden. Hay una orientación hacia la autoridad, las normas fijas y el mantenimiento del orden social. La conducta correcta consiste en cumplir los deberes propios, mostrar respeto por la autoridad y mantener el orden por el orden.

En el *nivel posconvencional* o de autonomía hay un claro esfuerzo por definir los principios y valores morales que tienen validez y aplicación al margen de la autoridad de las personas o de los grupos que los mantienen y al margen de la propia identificación del sujeto con esos grupos. Este nivel, a su vez, incorpora dos estadios:

- El estadio 5, de la orientación del contrato social. Generalmente tiene un tono utilitario. La acción correcta tiende a ser definida en términos de unos criterios y derechos individuales de carácter general que han sido

examinados críticamente y aceptados por la sociedad. Se da un reconocimiento del relativismo de los valores y opiniones personales y un énfasis consecuente en los modos de procedimiento para llegar a un consenso. Al margen de lo establecido constitucional y democráticamente, lo justo y lo correcto constituyen un asunto de opinión y de valores personales. El resultado es insistir en el punto de vista legal, aunque también se considera la posibilidad de cambiar la ley en términos de consideraciones racionales de utilidad social. Fuera del ámbito legal, el acuerdo y el contrato libre son el elemento de obligación.

- El estadio 6, de la orientación de principios éticos universales. Lo correcto y lo justo se definen por la decisión de la conciencia según unos principios éticos autoelegidos, apelando al entendimiento lógico, la universalidad y la consistencia. Estos principios son abstractos y éticos (la «regla de oro», el imperativo categórico). No son normas concretas. Fundamentalmente, son principios de justicia, de reciprocidad y de igualdad de los derechos humanos, y de respeto por la dignidad de los seres humanos como personas individuales.

Efectuado este planteamiento general de la teoría kohlbergiana, el desarrollo del razonamiento moral por niveles y estadios suscita de inmediato la cuestión sobre los determinantes que lo impulsan y conducen. La transición por las diversas etapas del juicio moral ¿es una cuestión de maduración natural y espontánea o depende de otros factores que la pueden bloquear o acelerar?

La pregunta se hace especialmente acuciante en el contexto de la psicología moral de Kohlberg, quien entiende el desarrollo del juicio moral orientado, todo él, hacia los estadios de la moral posconvencional. ¿Qué factores son los que posibilitan el tránsito de los pensamientos preconvencional y convencional al pensamiento de una moral de principios?

Rechazadas las hipótesis de la maduración espontánea (psicoanálisis), de la generalización del hábito (teóricos del aprendizaje) o de la interiorización de las normas (Durkheim), la psicología kohlbergiana analiza qué variables tienen efectos significativos en el desarrollo del juicio moral. La investigación más actual se ha centrado en estudiar los efectos de variables sociodemográficas, como la edad, la educación, el sexo, la situación económica, o también de variables tales como el CI, las ideas religiosas de los sujetos o los efectos del contexto sociopolítico sobre el nivel de razonamiento moral de los sujetos (Rest, 1986a). Los resultados de toda esa búsqueda se van consolidando en el sentido de que son las variables de «educación formal» y edad los correlatos más importantes del desarrollo del juicio moral, evidenciándose esa relación en estudios con muestras norteamericanas (Rest, 1986b).

En esta misma línea, y apoyados en esos resultados, hemos planteado en este trabajo la hipótesis de que utilizando el *Defining Issues Test* (DIT) en lengua castellana cabría poder confirmar en nuestro contexto lingüístico y sociocultural los efectos relevantes de la educación y de la edad sobre el pensamiento sociomoral

en jóvenes adolescentes. Podemos esperar, por tanto, que el progreso en la educación formal vaya acompañado de una evolución progresiva en la capacidad de razonar moralmente y que también la edad ejerza efectos relevantes sobre el desarrollo moral.

Estas hipótesis que a medida que se avanza en la educación formal, decrecerían las puntuaciones de los sujetos en los niveles de razonamiento preconventional y convencional, mientras que incrementarían sus puntuaciones en el nivel posconventional. Este mismo hecho se daría de forma similar al analizar el influjo de la edad.

Por otro lado, también se formula la hipótesis del influjo del sexo sobre la preferencia de la mujer por resolver los problemas morales desde el punto de vista posconventional en este período evolutivo, del que nos ocupamos en este trabajo.

3. MÉTODO

3.1. Descripción de la muestra

La muestra que participa en este trabajo está formada por 1.686 jóvenes adolescentes (1.069 varones y 618 mujeres) de la Comunidad Valenciana que cumplieron el DIT (*Defining Issues Test*, de J. Rest) —en castellano, *Cuestionario de Problemas Sociomorales* (Pérez-Delgado y García-Ros, 1991)—. El cuestionario se pasó en el segundo trimestre del curso académico 1991-1992.

El rango de edad va de 13 a 19 años, con una edad promedio de 16,04 años. Desde el punto de vista académico, los 1.686 sujetos se distribuyen en cinco subgrupos diferentes:

Nivel escolar	Varones	Mujeres	TOTAL
8.º EGB	190	92	282
1.º BUP	138	43	181
2.º BUP	147	55	202
3.º BUP	409	355	744
COU	185	92	277

3.2. Instrumento de medida:

El Cuestionario de Problemas Sociomorales (DIT) de J. Rest

Tal como hemos indicado, el instrumento de medida que hemos utilizado en este trabajo está basado en la teoría evolutiva de Kohlberg. En este sentido, aunque Rest introduce variaciones en cuanto a la nomenclatura de los estadios, conserva el sentido básico que tienen en la teoría hohlbergiana.

En primer término, en el DIT no aparece el estadio 1 de la entrevista de Kohlberg debido a que, por lo general, es un estadio que corresponde a una edad muy temprana, que no permite que los sujetos sean capaces de contestar al cuestionario. En segundo lugar, Rest introduce un estadio 5A en el que el sujeto apoya su juicio moral en un legítimo contrato social. La conducta correcta está en función de unos criterios y derechos individuales de carácter general que han sido examinados críticamente y aceptados por la sociedad a la que el sujeto pertenece. Este estadio se sitúa en el nivel superior de razonamiento sociomoral denominado nivel posconvencional o de autonomía. El estadio 5B, a su vez, se corresponde con un tipo de juicio moral que se caracteriza por ser de tipo intuitivo individualista y humanista. Se sitúa también en el nivel posconvencional.

El instrumento utilizado para la evaluación de los sujetos es el DIT en el formato de seis dilemas. Es un test totalmente objetivo. Las seis historias presentan problemas sociomorales. En un primer momento, el sujeto debe evaluar las 12 soluciones posibles que se le ofrecen en una escala de cinco puntos para cada uno de los seis dilemas de los que se compone el cuestionario. Lo que da un total de 72 elecciones.

En un segundo momento, los sujetos seleccionan las cuatro cuestiones que consideran más importantes, jerarquizándolas por orden de importancia para la solución del dilema. La puntuación obtenida permite situar a los sujetos en un continuo de seis estadios jerarquizados del desarrollo del juicio moral.

Las respuestas de los sujetos se adscriben a los seis estadios que anteriormente señalábamos (2, 3, 4, 5A, 5B, 6), pero, además, la distribución de los sujetos en los diferentes estadios del DIT permite obtener una puntuación P %, una puntuación A y una puntuación M. El P % es el sumatorio de 5A, 5B y 6, y corresponde a un índice de pensamiento posconvencional. Rest creó el cuestionario principalmente para medir el pensamiento posconvencional y, por tanto, P % es el índice más importante. La escala A mide el pensamiento relativista de los sujetos y la escala M sirve para controlar en qué medida los sujetos han entendido la tarea o no. Consiguientemente lo que resulta esperable es que los sujetos obtengan puntuaciones bajas en las escalas A y M para que sean fiables las puntuaciones obtenidas en los estadios.

3.2. *Procedimiento*

La edad de aplicación del DIT en inglés es de 14 años en adelante, y en versión castellana se ha aplicado a partir de los 13 años (Pérez-Delgado, Gimeno y Oliver, 1989).

La evaluación de los sujetos participantes en este trabajo se ha efectuado de forma colectiva en cada uno de los niveles de edad y educación estudiados. El modo de aplicación fue uniforme para todos los grupos. Se explicaron oralmente las instrucciones del cuestionario y se contestaron las preguntas formuladas por los sujetos sobre la cumplimentación del mismo.

El tiempo de cumplimentación del cuestionario osciló entre 45 y 90 minutos, según la edad y el nivel educativo de los sujetos. En términos generales, los sujetos de mayor nivel de edad o educación han empleado más tiempo para cumplimentarlo.

4. RESULTADOS

4.2. *Datos generales: Puntuaciones del grupo en los diferentes estadios y niveles de desarrollo del razonamiento moral*

Tras el análisis de las respuestas de los sujetos, lo más frecuente es que éstos resuelvan los problemas morales planteados, en primer lugar, según los criterios del estadio 4; en segundo lugar, según los criterios del estadio 3 y, en tercer lugar, según los propios del estadio 5A. Nuestros sujetos se han fijado preferentemente, pues, en razones de orden social y legal. En sus decisiones ha pesado mucho el fin y el rol de las leyes, que es lo que caracteriza el modo de razonar del estadio 4. En segunda instancia, en la forma de argumentar de nuestros sujetos ha estado presente la relación entre personas del medio inmediato (familia, amigos, etc.) de acuerdo con una tabla de derechos y deberes mutuos (estadio 3). Pero con frecuencia han rebasado esos estadios del pensamiento moral convencional, tomando posiciones que solucionaban problemas tratando por igual a sujetos que pertenecían a colectivos por encima de los grupos inmediatos y de los ámbitos nacionales, según ciertos criterios del pacto social o de convenios libremente establecidos (estadio 5A). Los resultados globales de la muestra podemos observarlos en la tabla 1.

TABLA 1

Puntuaciones promedio y moda en los estadios morales y en la puntuación P %

Estadios	Media	Moda	D. T.	Min.	Máx.
2	7,158	5,0	4,960	0	30,00
3	26,25	25,0	9,650	0	58,33
4	29,18	28,33	10,130	1,66	61,66
5A	20,98	15,0	8,900	0	51,66
5B	5,28	0,0	4,520	0	23,33
6	3,31	0,0	3,590	0	23,23
P	29,58	25,0	11,180	1,66	68,00

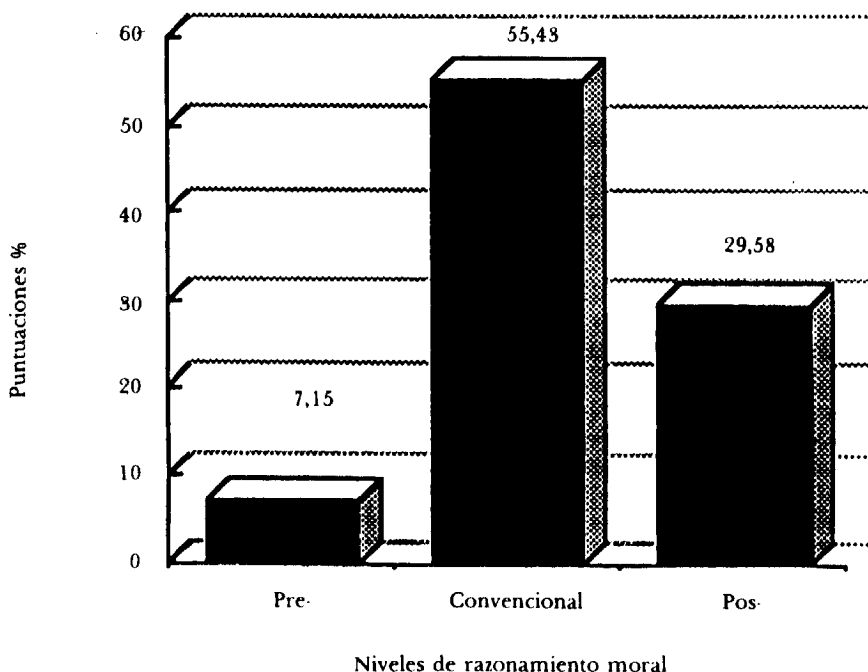
En último lugar, los sujetos han tomado decisiones que se sitúan en la forma de razonar del estadio 2, del estadio 5B y del estadio 6, respectivamente. Los es-

tadios extremos, pues, son los que obtienen las puntuaciones más bajas. También resulta especialmente llamativo que las modas de los estadios 5B y 6 sea 0; es decir, que lo más frecuente es que los sujetos no hayan dado ninguna respuesta de esos estadios como solución a los problemas planteados. Más exactamente, 364 sujetos (el 21,57 por 100) no han recurrido nunca a respuestas clasificables en el estadio 5B y 615 sujetos (el 36,45 por 100 del total de los sujetos) no han seleccionado nunca criterios morales del estadio 6.

Al agrupar las puntuaciones de los sujetos en los distintos estadios en los tres niveles evolutivos del razonamiento moral —preconvencional, convencional y posconvencional—, se confirma con toda claridad que los jóvenes adolescentes evaluados (de 13 a 19 años, y con estudios de EGB a COU) ofrecen respuestas que se incluyen, en más del 55 por 100, en el nivel convencional y, en apenas un tercio, que han tomado decisiones del nivel posconvencional (ver gráfico 1). Se trataría, pues, de un grupo mayoritario y principalmente convencional desde el punto de vista del razonamiento moral.

GRÁFICO 1

Puntuaciones del grupo en los niveles preconvencional (estadio 2), convencional (estadios 3 y 4) y posconvencional (5A, 5B y 6)



4.2. *Efecto de las variables «nivel de estudios» y edad en el desarrollo de los estadios del razonamiento*

4.2.1. El nivel de estudios y el desarrollo moral de los sujetos

Al considerar el nivel académico de los sujetos encontramos diferencias estadísticamente significativas entre los grupos en cada uno de los estadios del desarrollo moral. Los efectos se advierten tanto en los niveles bajos –preconvencional y convencional– como en los altos –posconvencional–. Como se observa en la tabla 2, niveles superiores de educación formal van acompañados principalmente de un aumento progresivo de las puntuaciones en los estadios superiores del desarrollo moral, aunque ese progreso se detecta ya desde los estadios más básicos.

TABLA 2

Puntuaciones en los estadios del desarrollo moral según niveles académicos

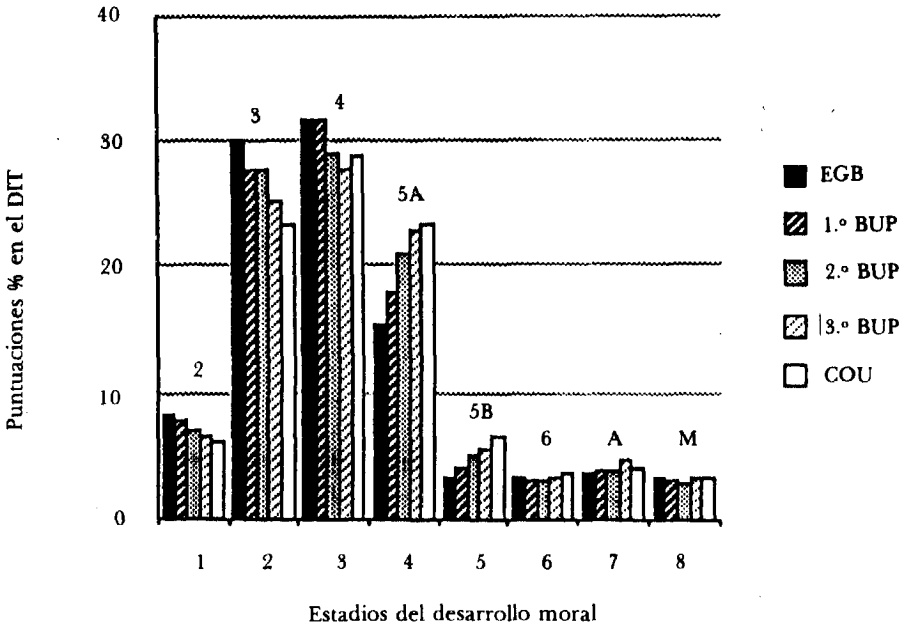
Estadio	EGB	1.º BUP	2.º BUP	3.º BUP	COU
2	8,560	7,870	7,093	6,799	6,296
3	29,920	27,570	27,687	25,214	23,420
4	31,630	31,670	28,940	27,841	28,811
5A	15,640	18,229	20,970	22,791	23,360
5B	3,390	4,325	5,146	5,699	6,814
6	3,320	3,073	3,050	3,236	3,836
A	3,880	4,086	4,081	4,835	4,168
M	3,560	3,046	2,927	3,394	3,241
P %	22,350	25,627	29,166	31,726	34,010

El hecho de cómo el avance académico va acompañado de mejores puntuaciones en estadios de razonamiento moral más elevados se percibe visualmente en el gráfico 2. Así, puede comprobarse que en los estadios preconvencionales (estadio 2) y los convencionales (estadios 3 y 4), las puntuaciones descienden a medida que consideramos niveles académicos superiores, mientras que en los estadios posconvencionales (5A, 5B y 6) sucede lo contrario; existe una relación directa entre el progreso académico y el desarrollo del razonamiento sociomoral.

La tendencia general a que covaríen en el mismo sentido el desarrollo del pensamiento moral y el progreso a través de los niveles académicos es signi-

GRÁFICO 2

Puntuaciones en los estadios morales según los niveles académicos



ficativá, estadísticamente hablando, en todos y en cada uno de los estadios ($p < .000$), salvo en el estadio 6. Pero hay que subrayar que las diferencias en P % son relevantemente significativas para cada uno de los niveles académicos (tabla 3).

En la tabla 3 se constata que al comparar las puntuaciones P % que han obtenido cada uno de los subgrupos establecidos en función de la educación formal,

TABLA 3

Diferencias de medias entre grupos en la puntuación P %

	1.º BUP	2.º BUP	3.º BUP	COU
EGB	**	**	**	**
1.º BUP		**	**	**
2.º BUP			*	**
3.º BUP				**

* Significativo PLSD Fisher; ** Significativo F Scheffe

se encuentran diferencias significativas en todas y cada una de las comparaciones efectuadas. Hay que recordar, en este punto, que P % es el índice fundamental del cuestionario, el índice global del pensamiento moral posconvencional, y que se define como el sumatorio de las puntuaciones en 5A, 5B y 6.

Las comparaciones entre niveles académicos en los estadios que integran el pensamiento posconvencional (5A, 5B y 6) también presentan diferencias significativas en el sentido esperado, es decir, a mayor nivel educativo, superiores puntuaciones en estos estadios. Prácticamente todas las comparaciones arrojan valores significativos, excepto 3.º BUP-COU en el estadio 5A y 1.º BUP-2.º BUP y 2.º BUP-3.ºBUP en el estadio 5B. De todos modos, el caso más llamativo se produce en el estadio 6: Las diferencias entre los niveles académicos sólo consiguen ser estadísticamente significativas en las comparaciones en las que participan los sujetos que realizan COU.

4.2.2. Edad y desarrollo moral

El efecto de la variable edad en el desarrollo del razonamiento moral es particularmente detectable en P %, efecto que se traduce en un incremento del nivel posconvencional del razonamiento sociomoral a medida que avanza la edad. Por el contrario, en los estadios convencionales se produce el movimiento inverso: con el avance de los años en la adolescencia van decreciendo los estadios preconconvencionales y convencionales del razonamiento moral, especialmente en el estadio 3 (ver tabla 4).

TABLA 4

Puntuaciones en los estadios morales según la edad de los sujetos

Estadios	Edad						
	13	14	15	16	17	18	19
2	8,51	8,04	7,20	6,98	6,83	6,37	7,51
3	29,70	28,27	28,55	26,13	24,35	24,89	23,44
4	31,83	32,59	29,87	28,07	28,50	27,72	28,00
5A	16,46	16,70	18,80	22,34	22,69	23,03	22,94
5B	3,27	3,63	4,62	5,52	6,01	6,29	6,51
6	2,75	3,46	3,32	2,99	3,53	3,52	3,91
M	3,42	3,34	3,17	3,2	3,40	3,39	3,06
A	3,93	3,90	4,22	4,63	4,47	4,65	4,40
P %	22,49	23,81	26,75	30,87	32,25	32,84	33,393

Cabe destacar que al aplicar el análisis de varianza correspondiente en función de los grupos de edad, en la escala P % se obtienen diferencias significativas hasta los 15 años y —en algún caso— hasta los 16, —entre 16 y 18 años (ver tabla 5)—. Dentro de ese nivel posconvencional, en el estadio 5A sólo aparecen diferencias significativas por razón de la edad hasta los 15 años (ver tabla 6). Ello querría decir que desde los 16 años no serían detectables diferencias en la capacidad de razonamiento en función de la edad. Por el contrario, en los estadios 5B y 6 se retrasan los efectos de la edad hasta los 18 años (ver tablas 7 y 8).

TABLA 5

Comparaciones entre grupos de edad en P %

Años	14	15	16	17	18	19
13	—	**	**	**	**	**
14		*	**	**	**	**
15			**	**	**	**
16					*	—
17					—	—
18						—

* Significativo PLSD Fisher; ** Significativo F. Scheffe

TABLA 6

Comparaciones entre grupos de edad en el estadio 5A

Años	14	15	16	17	18	19
13	*	**	**	**	**	**
14		*	**	**	**	**
15			**	**	**	*
16				—	*	—
17					—	—
18						—

* Significativo PLSD Fisher; ** Significativo F. Scheffe

Como contraste de esos resultados sobre el influjo de la edad en el desarrollo del pensamiento moral posconvencional hay que recordar la rela-

ción lineal que se comprobó entre el progreso del nivel académico y el del pensamiento moral (tabla 2). En lo que se refiere al pensamiento propio del estadio 2 hasta los 14 años aparecen diferencias significativas dentro de los subgrupos en razón de la edad y en el estadio 4 hasta los 15 años. En el estadio 3, sin embargo, subsisten las diferencias significativas dentro de los grupos hasta los 16 años.

TABLA 7

Comparaciones entre grupos de edad en el estadio 5B

Años	14	15	16	17	18	19
13	*	**	**	**	**	**
14		*	**	**	**	**
15			*	**	**	*
16				-	*	-
17					-	-
18						-

* Significativo PLSD Fisher; ** Significativo F. Scheffe

TABLA 8

Comparaciones entre grupos de edad en el estadio 6

Años	14	15	16	17	18	19
13	-	-	*	-	-	*
14		-	-	-	-	-
15			-	-	-	-
16				*	-	-
17					-	-
18						-

* Significativo PLSD Fisher; ** Significativo F. Scheffe

4.2.3. Efecto del sexo en el desarrollo moral

También hemos comprobado el influjo de la variable sexo sobre el nivel de razonamiento sociomoral, y se han encontrado diferencias altamente significa-

tivas en los análisis realizados. Así, en el estadio 4, correspondiente al nivel convencional, los varones obtienen una puntuación claramente superior a la de las mujeres ($F = 25,74$; $p < ,001^{***}$). En más de dos puntos y medio, los varones han solucionado los problemas morales desde la perspectiva de este estado convencional (tabla 9).

Respecto al nivel posconvencional, en el índice P % también han aparecido diferencias significativas entre varones y mujeres ($F = 8,82$; $p < ,003^{**}$), en el sentido de que las mujeres alcanzan un mayor porcentaje en el pensamiento moral posconvencional. Es el estadio 5A en el que las mujeres aventajan significativamente a los varones ($F = 17,72$; $p < ,0001^{****}$), mientras que en los estadios más altos (5B y 6), las diferencias entre sexos no gozan de magnitud suficiente como para alcanzar la significación estadística.

También en la escala A se obtienen diferencias altamente significativas entre varones y mujeres ($F = 12,91$; $p < ,0001^{****}$) estas últimas aparecen como más contestatarias, más relativistas e inconformistas que los varones.

TABLA 9

Comparaciones según el sexo en los estadios de razonamiento sociomoral de acuerdo con el DIT

Estadio	Dif. medias	F	P
2	,114	,207	-
3	-,143	,085	-
4	2,581	25,754	,0001****
5A	-1,885	17,724	,0001****
5B	,397	3,01	-
6	-,19	1,096	-
A	-,789	12,919	,0001****
M	,109	,351	-
P %	-1,675	8,82	,003**

6. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

En trabajos precedentes (Pérez-Delgado y García-Ros, 1991) ya comprobamos el efecto significativo del nivel de estudios (EGB, EE.MM, universitarios y titulados) en el desarrollo del razonamiento sociomoral. En este trabajo se ha

intentado hilar más fino, estudiando las diferencias existentes, en un período de edad concreto, entre jóvenes adolescentes escolarizados entre 8.º de EGB y COU. La literatura psicológica actual —especialmente la que se ha servido del DIT como instrumento de medida del razonamiento moral— también ha puesto de relieve el efecto de variables tales como la edad y el sexo de los sujetos, por ello hemos analizado, junto al influjo del nivel de estudios, estas dos últimas variables.

Los resultados apuntan que la característica básica del razonamiento socio-moral de los jóvenes adolescentes es que se trata de un tipo de razonamiento preferentemente de tipo convencional (en un 55,43 por 100) y sólo en un escaso 30 por 100 (29,58 por 100) se eleva el nivel posconvencional. Un residuo de algo más del 7 por 100 de las respuestas corresponde al nivel preconvencional.

Por otra parte, el estadio posconvencional predominante es el 5A, en el que seleccionan soluciones a los problemas morales planteados del tipo que reflejan las siguientes expresiones: «si la ley protege las necesidades básicas de cualquier miembro de la sociedad»; «cómo se cumpliría mejor la voluntad popular y se protegería mejor el bien común»; «meter en la cárcel al señor Martínez ¿aportaría a éste algún bien o serviría para proteger a alguna otra persona?». Ahora bien, más de un quinto de los encuestados no han utilizado nunca respuestas del estadio 5B, y más de un tercio no ha llegado a preferir en ninguna ocasión soluciones propias del estadio 6.

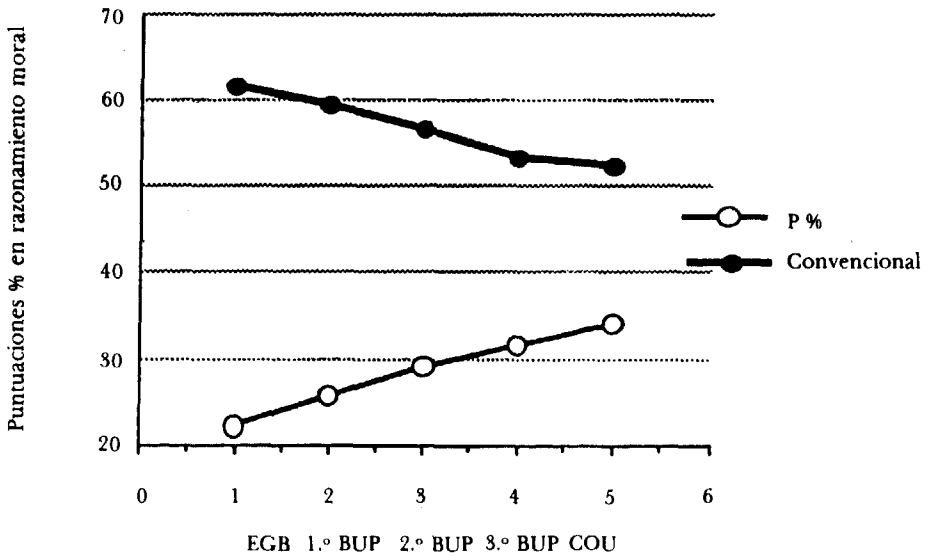
El nivel de estudios

Los análisis centrados en esta variable han constatado una progresión estrictamente creciente del razonamiento social posconvencional de forma paralela al avance escolar. Así, se ha evidenciado que cada uno de los subgrupos establecidos en función de la educación formal (8.º EGB, 1.º BUP, 2.º BUP, 3.º BUP y COU) obtiene una puntuación P % significativamente superior a la de todos y cada uno de los grupos escolares previos. Consiguientemente, observamos que, en el período analizado, una mayor educación formal se acompaña de un incremento significativo del pensamiento moral posconvencional —y no sólo cuando varían los niveles educativos (EGB, EE.MM, universitarios, titulados), sino también a medida que transcurren los cursos académicos (8.º EGB, 1.º BUP, 2.º BUP, 3.º BUP y COU)—. El avance a través de los cursos va acompañado de un progreso ascendente en el pensamiento moral posconvencional que se aproxima a los tres puntos por curso, mientras que el convencional sigue el sentido opuesto (gráfico 3).

Sin embargo, se debe señalar que este incremento del razonamiento moral posconvencional corresponde principalmente al estadio 5A, siendo los estadios 5B y 6 responsables en menor medida de este hecho; cuestión fácilmente comprensible, dado el rango de niveles de estudios y niveles de edad de los estudian-

GRÁFICO 3

Evolución del pensamiento moral convencional (estadios 3 y 4) y del pensamiento posconvencional (P %) a lo largo de los cursos académicos analizados



tes, ya que estos dos últimos estadios se asocian a niveles académicos y de edad superiores.

A pesar de ello hay que subrayar que en la muestra utilizada en este trabajo los estudiantes de Bachillerato y de COU han superado con mucho ($P \% = 30,13$) a un grupo de Enseñanzas Medias de 316 sujetos ($P \% = 26,8$) que participó en un estudio precedente. Esta diferencia se debería a que en la presente investigación no hemos incluido en las Enseñanzas Medias a alumnos de Formación Profesional. Ahora bien, el $P \%$ de EGB de la muestra actual ($P \% = 22,35$) y el de la muestra de la investigación anterior ($P \% = 22,30$) son prácticamente los mismos.

Edad y desarrollo de los estadios morales

Es difícil aislar los efectos de la variable «edad» de los de la variable «estudios» en el momento de la vida en el que se encuentran los sujetos participantes en este trabajo. Sin embargo, se ve la necesidad de tratar ambas variables de forma separada, ya que no puede prescindirse del efecto de la maduración espontánea en el desarrollo del razonamiento moral, como señalan ciertos autores (Rest, 1986a).

Como resultado más destacable señalamos que, también en el rango de edad en el que aquí nos movemos, con el paso de los años se produce un movimiento progresivo en el P %, y el movimiento inverso se produce en el pensamiento moral convencional. El mayor efecto de la edad en el desarrollo del razonamiento moral posconvencional se produce entre los 15 y los 16 años. Con todo, es necesario que haya, por lo general, una diferencia de dos años para que se produzcan diferencias significativas entre los grupos establecidos en función de la edad cronológica. Sin embargo, pudimos comprobar anteriormente cómo un año académico sí originaba diferencias significativas en el desarrollo moral.

Estos resultados son, no obstante, insuficientes. Para comprobar con seguridad el efecto de la edad en el desarrollo moral se necesita poder aislar absolutamente los efectos de la variable edad de los efectos de las otras variables, especialmente de los efectos de la educación formal. Ello será posible, ciertamente, cuando se trabaje con muestras de adultos y no con adolescentes (Rest, 1979a; Rest, 1986a).

Sexo y desarrollo moral

El efecto del sexo en el desarrollo de la capacidad del razonamiento moral sigue siendo en la actualidad una cuestión controvertida entre los investigadores de diferentes orientaciones psicológicas y también dentro de la corriente cognitivo-evolutiva del desarrollo moral. En otros trabajos (Pérez-Delgado y cols., 1989; Moltó y cols., 1991; Pérez-Delgado y García-Ros, 1992) se ha intentado contestar dicha cuestión en nuestro contexto sociocultural y utilizando como instrumento de medida el DIT, con resultados, es cierto, no totalmente contundentes por el momento. En cualquier caso, lo más frecuente es que aparezca una cierta tendencia en el P % a favor de las mujeres, aunque esta tendencia no llega a ser estadísticamente significativa. En un estudio con una muestra más amplia en cuanto al rango de edad pudimos comprobar que la variable «sexo» por sí sola no producía efectos significativos en el P %, aunque sí aparecía una clara interacción entre sexo y nivel de estudios (Pérez-Delgado y García-Ros, 1992).

Evidentemente, si no se aíslan los efectos de la variable nivel educativo de los de la variable sexo, el peso de ésta se supervalora en su influjo sobre el desarrollo de la capacidad de razonar moralmente. En este trabajo con adolescentes hemos podido verificar que las mujeres consiguen puntuaciones significativamente más altas que los varones en P % y que esa diferencia se produce básicamente como consecuencia de las puntuaciones obtenidas en el estadio 5A. A su vez, los varones puntúan mejor en el estadio 4. Por tanto, podemos concluir por el momento que la variable sexo por sí sola no es origen de diferencias significativas en la capacidad de razonamiento moral, aunque sí puede serlo al interactuar con otras variables, como por ejemplo, el nivel de estudios.

En lo que se refiere a los estadios convencionales, con nuestros resultados se confirma que los varones puntúan más alto que las mujeres en el estadio 4, mientras que éstas sobresalen en su recurso a la moral en el estadio 3. Según esto, los varones se caracterizarían, cuando se guían convencionalmente, por lo que suele llamarse «moral del buen ciudadano», es decir, por la moral del mantenimiento del orden, de las normas y de la autoridad. A su vez, las mujeres se guían preferentemente, cuando actúan según el módulo convencional, por la «moral del amigo» o del compañero. En este punto, nuestros datos apoyarían la hipótesis formulada por Holstein (1976) de que las mujeres hacen más uso del estadio 3, en el que la decisión moral estaría más vinculada a factores empáticos.

El inconformismo femenino

Los resultados de este trabajo también muestran que las mujeres presentan un mayor grado de inconformismo que los varones, al obtener puntuaciones muy superiores en la escala A. Y no parece que se deba a la edad ni tampoco al nivel de estudios. Desde los 14 años en adelante, las mujeres dan más muestras de una actitud relativista y de rechazo de lo establecido. Estos datos, también reciben confirmación en muestras que incluyen a bachilleres y universitarias, quienes muestran mayor descontento que los varones. Posiblemente, esta cuestión habría que interpretarla en función de la revisión del rol de la mujer en la sociedad actual.

Para concluir, resaltemos que esta investigación ha evidenciado que analizando un período de edad concreto, la adolescencia, el desarrollo del razonamiento sociomoral no se produce caóticamente ni de una forma imprevisible, sino que sigue unas pautas estables y va en un sentido progresivo. Uno de los factores básicos que impulsan el desarrollo del juicio moral hacia el nivel posconvencional es la educación formal, que interactúa con la edad y con el sexo. Decimos factores básicos, ya que la educación formal sólo explica un 12,46 por 100 de la varianza del criterio —el razonamiento posconvencional—; la edad, un 7,12 por 100 y el sexo, el 0,051 por 100 (Pérez-Delgado y García-Ros, 1992). Por lo que nos habríamos asomado a ciertos elementos fundamentales para el desarrollo sociomoral en un intento de acercamiento a las claves de la psicología del razonamiento moral y de las técnicas para promoverlo.

BIBLIOGRAFÍA

- GILLIGAN, C. (1977): «In a different voice: Women's conceptions of the self and morality», *Harvard Educational Review*, 47, pp. 481-517.
- (1982): *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.

- (1987): «Moral orientation and moral development», en E. F. KITTAY y D. T. MEYERS, *Women and moral theory*. N. Y., Rowman y Littlefield Publishers, pp. 19-33.
- HOLSTEIN, C. B. (1976): «Irreversible, stepwise sequence in the development of moral judgments: A longitudinal study of females and males», *Child Development*, 47, pp. 51-61.
- KOHLBERG, L. (1976): «Estadios morales y moralización en el enfoque cognitivo-evolutivo», en E. TURIEL, et al., *El mundo social en la mente infantil*. Madrid, Alianza Psicología, 1989, pp. 71-100.
- MOESSINGER, P. (1989): *La psychologie morale*. París, Presses Universitaires de France.
- MOLTÓ, J.; PÉREZ-DELGADO, E.; MESTRE, V. y GARCÍA-ROS, R. (1991): «Efectos de la variable sexo en la capacidad para razonar sobre problemas sociomorales», en E. PÉREZ-DELGADO y R. GARCÍA-ROS, *La psicología del desarrollo moral. Historia, teoría e investigación actual*, Madrid, Siglo XXI, pp. 133-156.
- NISAN, M. (1987): «Moral Norms and Social Conventions: A Cross-Cultural Comparison», *Developmental Psychology*, 23, pp. 719-725.
- NUCCI, L. (1984): «Conceptual development in the moral and conventional domains: Implications for value education», *Review of Educational Research*, 49, pp. 93-122.
- PÉREZ-DELGADO, E.; GIMENO, A. y OLIVIER, J. C. (1989): «El razonamiento moral y su medición a través del "Defining Issues Test" (DIT) de J. Rest. Aplicación experimental en lengua castellana», *Revista de Psicología de la Educación*, 1 (2), pp. 94-111.
- PÉREZ DELGADO, E. y GARCÍA-ROS, R. (1991): *La psicología del desarrollo moral. Historia, teoría e investigación actual*, Madrid, Siglo XXI.
- PÉREZ-DELGADO, E.; GARCÍA-ROS, R. y CLEMENTE, A. (1992): «Efecto de la educación formal en el desarrollo de la capacidad del razonamiento sociomoral», *Revista de Psicología (Universitas Tarraconensis)*, 14 (2), pp. 63-92.
- PIAGET, J. (1932): *El criterio moral del niño*. Barcelona, Editorial Fontanella, 1974.
- REST, J. (1986a): *DIT Manual. Manual for the Defining Issues Test*. Minnesota, Minnesota University.
- (1986b): *Moral Development. Advances in Research and Theory*. New York, Praeger.
- SMETANA, J. (1981): «Preschool children's conceptions of moral and social rules», *Child Development*, 52, pp. 1333-1336.
- TURIEL, E. (1989): «Dominios y categorías en el desarrollo cognitivo y social», en E. TURIEL, et al., *El mundo social en la mente infantil*, Madrid, Alianza Psicología, pp. 37-68.